Llamas hubo en tus álamos

Un homenaje a Antonio Colinas

IES Legio VII - Junio - 2015

CAFÉ
COLEGIATA

PLAZA DE SANTO MARTINO, 2 - 24003 LEÓN - 987 225 797

MAISA libros

LIBROS DE TEXTO

Ramón y Cajal, 14
Teléfono 987 223 883
24002 LEÓN

Miguel A. Álvarez Álvarez

artemis
LIBRERÍA

Nueva apertura en Eras de Renueva junto a la glorieta del avión:
C/ Cruz Roja de León, 28 - 24008 León
C/ Villa Benavente, 17 - 24004 León

Llamas hubo en tus álamos

PUBLICACIÓN DEL IES LEGIO VII

Consejo Editorial

- Ángela Barrientos
- Marta Fernández
- Paula García
- Eva González
- María González
- Rubén Villalba

COLABORAN EN ESTE HOMENAJE:

- Luis Miguel Alonso
- Carmen Busmayor
- Bruno Marcos Carcedo
- José Luis Puerto
- Alberto Taibo
- Carolina de Arcos
- Isabel Aznar
- Paula Brazuelo
- Laura Cabello
- Sara Carrascal
- Celia Domingo
- Rodrigo Estévez
- Sergio Fernández
- David González
- María Mansilla
- María Riaño
- Carmen Rodríguez
- Víctor Sanz
- Beatriz Tejerina

COORDINA:

DEPARTAMENTO DE LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA DEL IES LEGIO VII.

ENCUENTRO LITERARIO CON ANTONIO COLINAS

5 DE MARZO DE 2015
12:45 HORAS

SALÓN DE USOS MÚLTIPLES
IES LEGIO VII, LEÓN.

Y llegó el día esperado, el 5 de marzo de 2015. Con cinco minutos de adelanto sobre la hora anunciada, acompañado de su mujer María José, el poeta leonés Antonio Colinas franqueó la puerta de nuestro Centro. Tras los saludos y presentaciones de rigor, contempló durante unos minutos la exposición de libros (más de 50 volúmenes de su autoría o sobre su obra) y se dirigió luego a la Sala de Profesores y más tarde a la Biblioteca, donde las alumnas Laura Cabello y Sara Martínez le esperaban para dar comienzo la entrevista. El profesor Alberto Taibo filmó pulcramente las escenas de ese diálogo. Colinas respondió de modo concienzudo y cordial a todo cuanto Sara y Laura quisieron preguntarle y al final manifestó la grata sorpresa que la entrevista, por sus certeras y profundas preguntas, le había deparado.

A las 12:45 horas, acompañamos a Colinas al Salón de usos múltiples, pues en breve daría comienzo el Encuentro con los alumnos de 2° de Bachillerato. Precedido de unas palabras de gratitud por parte de Director del Centro y de otras de presentación a cargo del profesor Luis Miguel, el poeta leonés expuso con voz cálida y sosegada sus convicciones sobre la poesía. Por último, procedió a leer y comentar algunos de sus mejores poemas.

El acto se completó con la participación de los alumnos, que formularon preguntas a Colinas, interpretaron piezas musicales o leyeron poemas escritos bajo la inspiración del bañezano. Valentín Sanz puso el colofón con unas palabras de gratitud y despedida.

40 años de *Sepulcro en Tarquinia*

Ilustración: Javier Alcaíns

Este 2015 es un año que traerá recuerdos entrañables al poeta Antonio Colinas, pues se cumplen 40 de la publicación de este poemario que supuso un aldabonazo en el panorama lírico nacional. Con *Sepulcro en Tarquinia,* Colinas nos entregó una obra de *varia lección,* que combina un sereno clasicismo formal y un lirismo raigalmente romántico, el talante reflexivo de una acendrada búsqueda y los acentos elegiacos propios de un cantor herido por la fugacidad del tiempo.

Semblanza de un poeta leonés

Antonio Colinas, nacido en La Bañeza, León, 1946, cursó en esta ciudad sus estudios primarios y los primeros años de Bachillerato, completado este en Córdoba en la Universidad Laboral. Y es en esta ciudad andaluza donde Colinas encontró en su adolescencia su vocación literaria. Tras unos años de búsquedas y estudios universitarios en Madrid, Colinas se trasladó en 1970 a Italia, donde fue Lector de Español en las Universidades de Milán y de Bérgamo. La huella de la cultura italiana será profunda en su obra. Tras abandonar Italia, se instaló en Ibiza para dedicarse por completo a la literatura. Vivió allí, asomado al Mediterráneo, durante más de dos décadas. La isla, junto a la noche, el amor, el silencio, la naturaleza o la armonía, será uno de los motivos recurrentes en toda su obra. Recibió el Premio Internacional Carlo Betocchi, por su labor de puente cultural entre Italia y España y posteriormente el Premio Nacional de Traducción de ese país. Actualmente, reside en Salamanca.

Poeta excepcional y personalísimo, durante años fue el mejor de los Novísimos, extrañamente excluido de la antología de Castellet. Aunque nunca en su obra la vibración del yo padeció la veladura del culturalismo. De él se destaca su gran capacidad para fundir diferentes tradiciones literarias, culturales y filosóficas. Si hubiera que resumir toda su obra en un solo sustantivo, este sería "síntesis": síntesis entre cultura y vida, entre lo clásico y lo romántico, entre lo oriental y lo occidental, entre la estética y la ética, entre la Meseta y el Mediterráneo, entre el arte y la naturaleza, entre la emoción y la meditación, entre lo cósmico y lo íntimo.

Además de la poesía, ha cultivado con éxito otros géneros literarios: la crítica, que ejerce en suplementos especializados, el ensayo, la biografía, la narrativa, y en grado muy relevante, la traducción del italiano. También ha realizado antologías de poetas españoles contemporáneos, entre las que destacan las dedicadas a Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre o Rafael Alberti. En *Nuestra poesía en el tiempo: una antología* (2009, Siruela) recorre nueve siglos de literatura española e hispanoamericana. En *Tratado de armonía* (1990), *Nuevo tratado de armonía* (1999) y *Tres tratados de armonía* (2010), encontramos una sugestiva mezcla de géneros; en estas obras tienen cabida los aforismos, los poemas en prosa, el diario personal y las reflexiones estéticas.

Entre sus ensayos más ambiciosos, despuntan títulos como *El sentido primero de la palabra poética (1989) y Del pensamiento inspirado (2002),* y entre sus biografías, se cuentan *Hacia el infinito naufragio (1988) y Rafael Alberti en Ibiza (1995).*

Pero por encima de todo, Antonio Colinas brilla en la poesía, con títulos tan importantes para la historia de la literatura española contemporánea como *Preludios a una noche total* (1969), *Sepulcro en Tarquinia* (Premio Nacional de la Crítica 1975), *Astrolabio* (1979), *Noche más allá de la noche* (1982), *Los silencios de fuego* (1992), *Libro de la mansedumbre* (1997) o *Tiempo y abismo* (2002). En 1982, recibió el Premio Nacional de Literatura por *Poesía, 1967-1980*. Este volumen que agrupa su obra lírica ha ido acogiendo nuevos libros en sucesivas ediciones, cambiando su título a partir de la década de los noventa a *El río de sombra. 35 años de poesía, 1967-2002.*

A mediados de los ochenta publicó dos novelas con un único protagonista, Jano. *Un año en el Sur* (1985) recrea una estancia escolar en Córdoba, mientras *Larga carta a Francesca* (1986) sitúa en unas caldas centroeuropeas el escenario para la evocación epistolar de un tiempo feliz en Italia.

En 2011 se publica *Obra poética completa,* que recoge dieciséis poemarios, algunos rescatados o ampliados como *La viña salvaje* o *El Laberinto invisible.* Cuando parecía estar concluido el círculo de su producción poética, apareció el año 2014 su hasta ahora último poemario, *Canciones para una música silente,* una de sus entregas más caudalosas. Como Colinas gusta decir, la palabra poética vuelve, el poderoso y guadianesco río de la poesía se perpetúa.

Nocturno en León

Antonio Colinas

Se apagó la linterna rojiza de las cumbres.
Ya no pueden los ojos saborear la hermosura
de cada rama helada, la enhiesta crestería
fulgiendo en el crepúsculo silencioso de invierno.
Noble León, los goznes de cada puerta sienten
también el frío. Espadas de frío en las esquinas,
en el pesado pecho de la muralla rota.
(Zarzal, zarzal amigo, si hoy ardiese la espuma
rosada de tu flor, si crepitase toda
la tarde en tu maraña, en tu hojarasca roja.)
Noble León, hoy nido sin susurros de pájaros,
llamas hubo en tus álamos, oro en las espadañas.
Pero ahora que la noche de invierno se avecina
sólo dura la piedra, sólo vencen los hielos,
sólo se escucha el silbo del viento en las mamparas.
De puro fría quema la piedra en nuestras cúpulas,
en las torres tronchadas de cada iglesia vieja.
Noble León, frontera de la nieve más pura,
junco aterido, espiga sustentada en la brisa,
ahora que viene densa la noche por tus calles
hazme un hueco de amor entre tus muros negros,
entreabre las pestañas heladas de tus ríos,
que se agigante el sueño para este amor que ofrezco.

Riberas del Órbigo

Antonio Colinas

Aquí, en estas riberas, donde atisbé la luz
por vez primera, dejo también el corazón.
No pasará otra onda rumorosa del río,
no quedará este chopo envuelto en fuego verde,
no cantará otra vez el pájaro en su rama,
sin que deje en el aire todo el amor que siento.
Aquí, en estas riberas que llevan hasta el llano
la nieve de las cumbres, planto sueños hermosos.
Aquí también las piedras relucen: piedras mínimas,
miniadas piedras verdes que corroe el arroyo.
Hojas o llamas, fuegos diminutos, resol,
crisol del soto oscuro cuando amanece lento.
Qué fresca placidez, qué densa luz suave
pasa entonces al ojo, qué dulzura decanta
el oro de la tarde en el cuerpo cansado.
Hojas o llamas verdes por donde va la brisa,
diminuto carmín, flor roja por el césped.
Y, entre tanta hermosura, rebosa el río, corre,
relumbra entre los troncos, abre su cuerpo al sol,
sus brazos cristalinos, sus gargantas sonoras.
Aquí, en estas riberas, donde atisbé la luz
por vez primera, miro arder todas las tardes
las copas de los álamos, el perfil de los montes,
cada piedra minúscula, enjoyada del río,
del dios río que llena de frutos nuestros pechos.
Aquí, en estas riberas, donde atisbé la luz
por vez primera, dejo también el corazón.

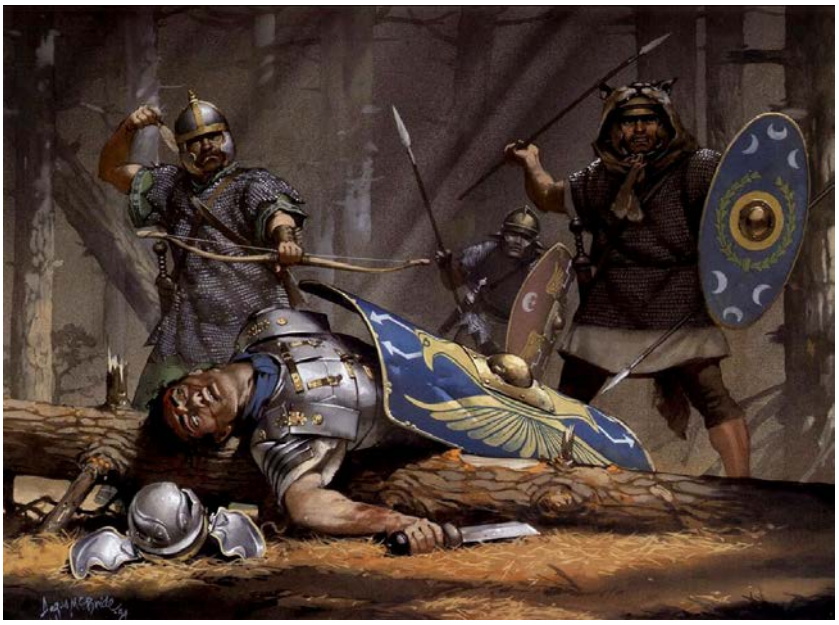
El camino cegado por el bosque

Antonio Colinas

Créeme, no es piedad lo que siento por ti,
ahora que estoy lejos, sino un recuerdo herido.
Por ti y por el camino cegado por el bosque
que no pude seguir aquella noche joven,
perfumada y abierta como el cuerpo de un pino.
No es piedad, sino una sensación de fracaso,
de suave y entrañable dolor que nunca cesa.
Fuiste buena conmigo en mis días de entonces;
me diste cuanto soy: este veneno dulce
que me impulsa a luchar contra el mar, contra el tiempo
y contra el mismo amor de los que bien me quieren.
No es piedad, aún te busco en la noche perfecta,
deseoso, sediento de tus colores ácidos,
de tus estrellas frías, de tus ramas y ríos
helados tras los cielos del más hermoso invierno.
Te lo digo dolido y con los ojos húmedos,
aunque la mente esté segura, serenada:
no te pude tener más cerca, pues mis labios
llegaron a rozar tus nieves, tu horizonte.
No es piedad, créeme; sólo sé que una tarde
avanzada, profunda, descendí de aquel monte
puro y purificado como un fuego de junio.
Creí volver a ti definitivamente
y me encontré el camino cegado por el bosque.

Canto X

Mientras Virgilio muere en Bríndisi no sabe
que en el norte de Hispania alguien manda grabar
en piedra un verso suyo esperando la muerte.
Éste es un legionario que, en un alba nevada,
ve alzarse un sol de hierro entre los encinares.
Sopla un cierzo que apesta a carne corrompida,
a cuerno requemado, a humeantes escorias
con oro, en las que escarban con sus lanzas los bárbaros,
Un silencio más blanco que la nieve, el aliento
helado de las bocas de los caballos muertos,
caen sobre su esqueleto como petrificado.
Oh dioses, ¿qué locura me trajo hasta estos montes
a morir y qué inútil mi escudo y esta espada
contra un amanecer de hogueras y de lobos?
En mi villa de Cumas un aroma de azahar
madurará en la boca de una noche azulada
y mis seres queridos pisarán ya la yerba
segada o nadarán en playas con estrellas.
Sueña el sur el soldado y, en el sur, el poeta
sueña un sur más lejano; mas ambos sólo sueñan
en brazos de la muerte la vida que soñaron.
No quiero que me entierren bajo un cielo de lodo,
que estas sierras tan hoscas calcinen mi memoria.
Dioses míos: cómo odio la guerra mientras siento
gotear en la nieve mi sangre enamorada.
Al fin cae la cabeza hacia un lado y sus ojos
se clavan en los ojos de otro herido que escucha:
Grabad sobre mi tumba un verso de Virgilio.



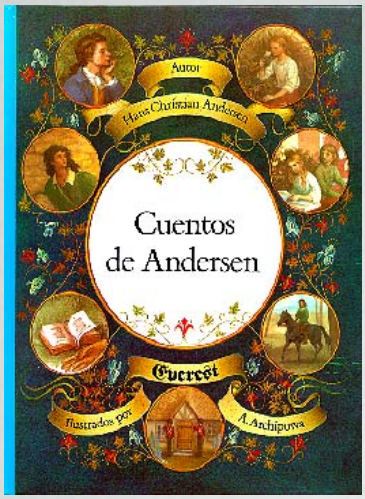
Dos poemas inéditos de Antonio Colinas

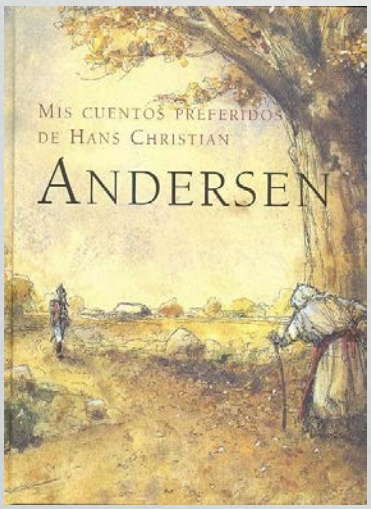
EN UN LUGAR DEL CAMINO ENTRE ÁVILA Y ALBA

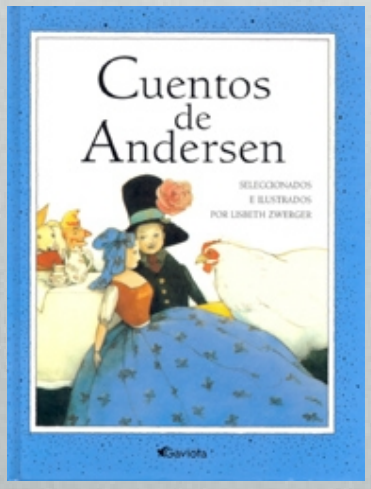
¡Los caminos del frío y de la sed!
Entre Ávila y Alba
se cerró aquel día el camino.
El encinar estaba nevado.
Se había tornado blanco
el negro encinar
y la alquería, hundida en la nieve,
respiraba la luz.
Ascendía el humo lentamente
desde la chimenea.
El humo,
que era el alma del fuego interior
entregándose al alma del fuego exterior,
al blancor de la nieve.
La nieve, dueña ya
del cielo y de la tierra.
La tierra,
dormida como un niño en lo profundo.
Enmudecieron los montes remotos.
Había un silencio
que deseaba transmitir su fiebre al frío
y dentro, de las piedras de la casa,
esperabas, sentías en el pecho
el temporal de fuera y el temporal de dentro
aquel que no lograba amainar
tu plegaria.
Ascuas rojas del fuego de la leña
acompañaban tu soledad
y tus ojos ardían en lo oscuro
contemplando
gozosamente,
más allá de la escarcha del ventano,
lo blanco de lo blanco,
la plenitud de ser en lo absoluto.

Antonio Colinas

UN LIBRO DE INFANCIA







Padre, tú me trajiste un día
de un viaje
un libro de cuentos de Andersen.
Yo era entonces un niño
enfermo en su lecho;
yo no era un lector
ni era un poeta.
Sólo era un niño
muy pequeño y enfermo
que intuía otros mundos
cuando veía temblar
de noche, en las cortinas,
sombras negras.

Pero llegó la luz
a mi vida, pues olvidar no puedo
el placer que sentí al recibir
el libro entre mis manos.
Y no era porque fuese un regalo,
no era por el don, feliz, de recibirlo.
Era quizás porque en el libro aquel
tú pusiste *un mundo*
con tus manos
en mis manos.
Y se llenó de luz la habitación,
y ya no había seres misteriosos
que me atemorizaran al temblar
de noche las cortinas.

Y recuerdo muy bien
que, antes de abrir las páginas del libro,
ya sentí en mi interior un sublime placer
que describir no puedo.
Luego, salí a los campos y sané,
pero perdí el libro
y con él se perdió mi infancia
y aquel placer incluso de sentir
que hay *otra realidad:*
ésa en la que yo aún creeré
por siempre,
aunque jamás la vea.

Antonio Colinas

P. ¿Consideras que algún libro de los que has escrito ha marcado un antes y un después en tu vida como escritor?

R. Con los libros pasa lo que se suele decir de los hijos, que los quieres a todos. Yo a todos mis libros los siento muy cercanos pero, qué duda cabe, hay libros que, como *Preludios,* que ahora acaba de ser reeditado, en el que ya se manifiesta mi voz, o como *Sepulcro en Tarquinia,* que es un libro que ha marcado a varias generaciones de lectores, o *Noche más allá de la noche*, hablando de los de poesía, o el último: *Canciones para una música silente*. Pero también un libro muy especial que a veces recomiendo a los que me preguntan: "¿Por qué libro tuyo podría comenzar a conocer tu obra?" Yo recomiendo uno que no es estrictamente de poesía, es un libro de aforismos que lleva por título *Tres tratados de armonía*.

P. Se dice que el mayor problema de un escritor es enfrentarse a una página en blanco. ¿Alguna vez has tenido bloqueos mentales a la hora de escribir? ¿Cómo los has superado?

R. Todo escritor olvida un poco la página en blanco. Es el primer paso de la escritura. Escribir en la oscuridad de nuestro cuarto nos da un poco de temor porque la página está vacía y hay que llenarla. Y es una sensación que también siento cuando acabo un libro (sobre todo un libro de poemas). Hay una sensación un poco angustiosa de vacío, que se acaba con el primer verso que da lugar al nuevo poema. Ese primer verso que los antiguos decían que nos dictaban los dioses. La palabra *inspiración* es una palabra muy plástica, muy fuerte. Yo, más que inspiración, diría que necesito un estado de ánimo para escribir, un estado de ánimo de serenidad, de plenitud. Pero, qué duda cabe, también se puede escribir desde la tensión y la crisis, desde situaciones difíciles.

P. ¿Qué ha de albergar un poema para tener "emoción" e "intensidad"?

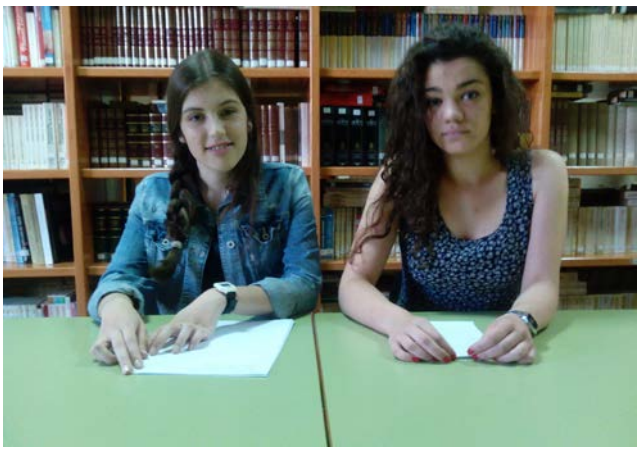
R. Lo que hace el escritor, o lo que pienso que debe hacer, es, sobre todo, manifestar su voz: él siente algo dentro que debe echar fuera. Él tiene una voz que debe seguir, debe ser fiel a esa voz. A veces hay influencias literarias muy fuertes o afanes de cambio que van contra esa voz y lo primero es esa libertad que nace de esa voz interior.

P. Tus poemas reflejan equilibrio y serenidad. ¿Qué técnicas usas para conseguirlo?

R. Yo aprecio mucho en el poema la musicalidad, una musicalidad que proviene del ritmo, que para mí es una condición primordial en el mismo. Yo siempre digo que al poema le podemos quitar todo, las rimas, la métrica, las metáforas… pero no el ritmo, porque es lo que impide que el poema sea prosa cortada en trozos; es decir, el poema tiene que tener esa musicalidad y de ahí quizás viene, del sentido órfico de mi poesía, que sea una poesía a veces serena.

P. Nos da la impresión de que "armonía" y "mansedumbre" son temas centrales en tu obra y se relacionan también con tu vida. ¿En qué consisten para ti?

R. Armonía y mansedumbre, que son motivos nucleares de mi obra literaria, no remiten a un estado de evasión o fantástico, ideal, sino que son vivencias que vienen de las pruebas, de las dificultades de la vida, como puede ser la muerte de un ser querido o cualquier otra prueba que afrontemos. Una vez superadas esas pruebas, llegamos a un estado de superación, un estado armónico.



P. Alguna vez das a entender en sus obras que te estás despidiendo de la poesía; sin embargo, has continuado publicando libros. ¿Qué te empuja a seguir escribiendo?

R. Cuando acabamos un libro uno siente un estado angustioso de que nunca va a escribir más y, como en mi caso que llevo casi medio siglo escribiendo, tienes la sensación de que ya lo has dicho todo, de que quizás te repites. Sin embargo, la palabra vuelve, y mientras vuelve y mientras nos funcione la cabeza, y mientras sigamos sintiendo y pensando, para mí la palabra siempre vuelve. Siempre pensamos que la poesía es algo que va unido a la juventud, a los primeros años; pero en mi caso me sigue acompañando y es un fenómeno que no puedo evitar porque va muy unido a mi vida.

P. ¿Qué consejo le darías a alguien que quisiera iniciarse en el mundo de la escritura?

R. El escritor en primer lugar es una persona que está en la soledad de su cuarto, con su cuaderno, con su página en blanco y está intentando expresarse. Eso es lo primero. Y lo segundo es formarse, sobre todo a través de las lecturas; todo tipo de lecturas, tanto clásicas como modernas y eso es otro aspecto importante. Son dos ideas básicas que yo recomiendo.

P. Hoy en día estamos presenciando cómo aparecen cantidades desmesuradas de libros sin otro fin que el comercial, sin valor literario. ¿Estimas que eso perjudica a las novelas cuidadosamente elaboradas y estudiadas?

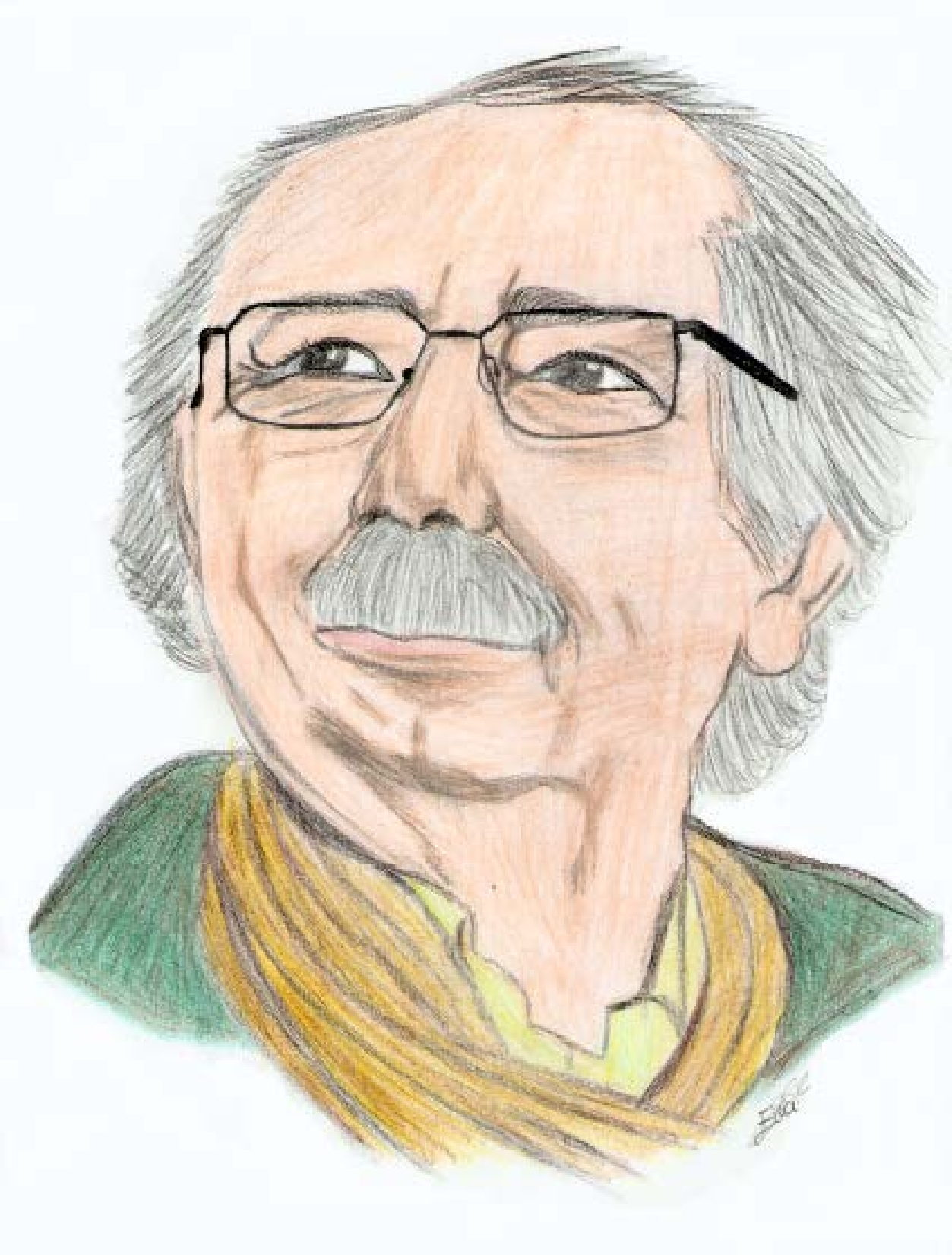
R. De una parte está el mundo literario, las relaciones con otros escritores y de otra, la creación personal que lleva a cabo el poeta. A veces se confunden ambas realidades y los escritores sufren, o sufrimos, mucho por ello. Hay una frase, que recuerdo un poco de memoria de Rilke, en un libro que recomiendo, *Cartas a un joven poeta,* que viene a decir al joven poeta "a usted nadie le podrá ayudar". Viene a decir lo mismo de lo que hablábamos antes, que el escritor en el fondo siempre está solo y que tampoco hay que pensar que nos van a ayudar a escribir. Nos pueden ayudar a publicar o a editar o a difundir nuestra obra, pero lo que importa es nuestra voz.

Laura Cabello Oblanca y Sara Martínez Ramos.

ALGUNOS GALARDONES RECIBIDOS POR ANTONIO COLINAS

- Accésit del *Premio Adonáis* de poesía de 1969.
- Primer Premio "Ciudad de Irún" de 1970.
- Premio de la Crítica de 1975 al mejor libro de poesía por *Sepulcro en Tarquinia.*
- Premio Nacional de Literatura de 1982 por *Poesía, 1967-1980.*
- Mención Especial del Premio Internacional Jovellanos de Ensayo 1996 por *Sobre la Vida Nueva.*
- Premio Castilla y León de las Letras, 1998.
- Premio Internacional Carlo Betocchi de 1999 por su labor como traductor y estudioso de la literatura italiana.
- Premio de la Academia Castellana y Leonesa de Poesía 2001.
- Premio Nacional de Traducción 2005, por su traducción de la poesía completa del Premio Nobel Salvatore Quasimodo.
- Premio Leonés del Año 2006.
- Pregonero Vitalicio de la Feria del Libro de Salamanca, 2008.
- Hijo Adoptivo de Salamanca, 2011.
- X Premio de la Crítica de Castilla y León, 2012.
- XV Premio de las Letras Teresa de Ávila, 2014.

HOMENAJE AL POETA ANTONIO COLINAS



Dos poemas inéditos para Colinas

Carmen Busmayor

EL SECRETO DE LA ALDEA

(Poklosie)

Gris o muerte es lo contemplado.
Un silencio maldito lo abarca todo.
Obsede. Angustia.
En lo oscuro el pensamiento, díscolo, dicta otra senda.
La palabra toma brío en los labios granjeros de Josef Kalima.
Sus manos bienaventuradas restituyen.
Pero el odio alza la crucifixión. “Kaddish”, “Kaddish”,
la hostilidad es cruel. Destruidla.

Bondad y misericordia para siempre.

Alacremente alzarán el vuelo las palomas.

ENUMERACIÓN

El viento ya no se violenta. Posa sus labios con dulzura
sobre las ventanas rotas.
La sombra de los trenes se evade en las malvarrosas.
La noche entrega su calma.
Suenan pensamientos asmáticos en los corredores.
Se atisba tu largo nomre aferrado a la duda en espera.
Cesa la hostilidad en los abedules.

Debajo de mi voz beben los muertos.

Amad el agua inventada por los ríos.

Siempre por los ríos. Amadla.

León, 22-X-2012 y 26.

NUBES

Bruno Marcos

"O contemplar la nube blanca
que, no siendo nada, parece ser feliz."

Antonio Colinas

1

A un lado
de los cielos,
como juguetes de azúcar,
quilómetros de nubes
con crestas alzadas
a los aires
como lenguas de nácar.

Basta mirar al cielo
para hallar una ilusión
sin nombre
que al poco
descompone el viento
para componer
otra ilusión de nácar,
otro enorme
juguete de azúcar.

2

Túnel de luz
en los miembros de estatuas
colosales en los que la lluvia
no cae nunca.

De dónde esa luz
sin sombra,
aquí, en estos cielos
sin materia
y en estos ojos tan directos
hasta el fondo
que desaparece
en otro fondo.

3

Cielos, vientos, luz,
nubes, nubes, nubes,
todo lo que no piensa
parece ser feliz.

INVITACIÓN AL SILENCIO

"Adiós a la palabra, escoria de la luz". Antonio Colinas

Fuera mejor haber llegado solo,
vencida la hora incierta del crepúsculo,
detenidos los barcos en el muelle,
mirando la alta noche, las antiguas estrellas,
y anhelar luego el sur como un puerto de Europa.
Fuera mejor considerar despacio
las lueñes cumbres y los lentos parques,
donde se desparrama la ternura
y el intenso olor de los jazmines;
respirar, en el sucesivo estío,
el frescor del zaguán lleno de sombra.
Fuera mejor ser agua rumorosa,
fuente escondida, horma de los sueños,
durable amor, recuerdo enaltecido,
bosque sacro de olivos centenarios,
mástil tenaz de una bandera sola.
Fuera mejor ser Keats arrebatado
para escrutar las improbables islas;
haber bebido a sorbos (como Pound)
la terrible hermosura de Venecia.
Y no estar aquí sobre esta mesa oscura
hurtando imágenes al dilatado olvido,
escribiendo palabras que son humo,
sílabas frágiles
que el tiempo arrancará de mi memoria.

Luis Miguel Alonso Gutiérrez

LA GRANDE BELLEZA

Zamira ama los lobos.

Pero ya no los busca.

Sólo los contempla,

sentada,

en una media luna rojo cadmio,

teñida por las libaciones de sus ojos,

sola.

Ve cómo las alevillas de algún sepulcro en Tarquinia,

devoran a Simonetta Vespucci.

Y ya no arden oros en los otoños de Murano.

Zamira ama a los lobos.

Pero ya no los busca.

Sergio Fernández Larín

SUEÑAS

Poema inspirado en *Nocturno* de Colinas.

Sueñas como la noche sueña

aguardas en la cama

hasta que la noche caiga.

Como Machado afirmaba soñar cada día,

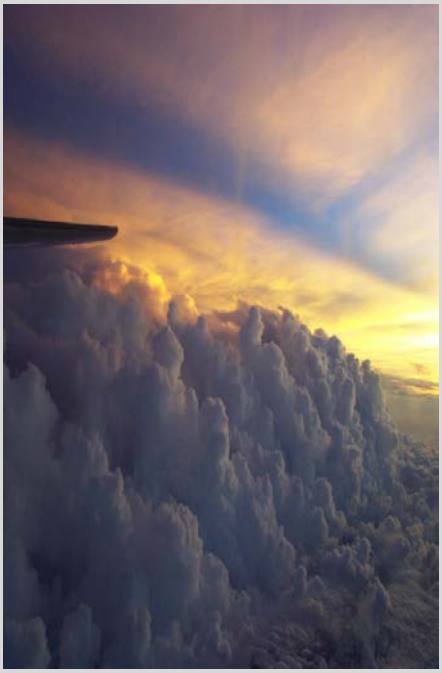
hoy te preguntas si la noche espera,

porque has tardado en darte cuenta

de que el sueño es la mejor guía.

Laura Cabello Oblanca

EL HURACÁN

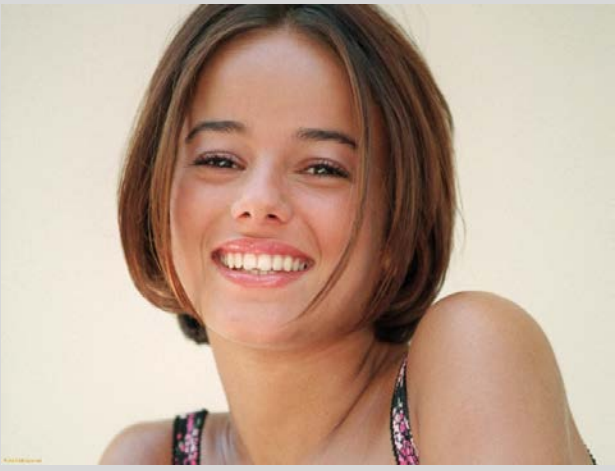


Si hasta tu vida llegase el huracán,
Tendrías que elegir,
Dejarte arrastrar o permanecer agachado,
Quieto, con los ojos sombríos.
Piensa en las cosas hermosas de tu vida,
Esas que alguna gente se empeña en arrasar.
Sé junco, aroma, luz,
Flexible, dispuesto al perdón,
Pronto al olvido,
Y espera.
Ya el caos se ha ido,
Has quedado maltrecho, sí,
Pero seguirás viviendo
La segunda nueva parte de tu vida.
Abre los ojos
Y sonríe.

Carolina de Arcos

LA MAÑANA ES UNA SONRISA

Luz de vida
atraviesa la ventana,
Es tu rostro lo que veo.
Fuera, el sonido de vida
me anuncia la mañana
Es tu rostro lo que veo
Lo notas, notas mi presencia
mi mirada sobre ti.
Es tu rostro lo que veo
El que cambia cada mañana
deseo del día, ver tu sonrisa
Es tu rostro lo que veo
Como cada mañana,
me regalas nuevamente
la más hermosa mirada.
Es tu rostro lo que veo.



Isabel Aznar Casas

BELLEZA

No digáis que el universo entiende de estrellas
si no habéis visto todos sus lunares.
No digáis que os gusta viajar
si aún no habéis surcado todas sus cicatrices
y naufragado en el mar de sus ojos.
Porque perderse en sus brazos
y soñarle incluso con los ojos abiertos
era más adictivo que cualquier droga.
A su lado, las siete maravillas
eran meros monumentos,
pero ninguno comparable a su sonrisa...
¡Eso sí que era belleza!

UNA

Crecer es renunciar a uno mismo.
Es aprender a llorar de alegría
y a reír de tristeza,
a no recordar las sonrisas
y a coleccionar piedras;
todas con las que has tropezado.
Porque, aunque deberías hacerte más fuerte,
cada trozo de corazón que te roban
te va debilitando.
Te vuelves más frágil de lo que ya eras.
Y corres el peligro
de romperte en mil pedazos
cuando, sin buscarlo, vuelves a amar.
Estás flotando sobre un mar de dudas,
hasta que te hundes.
Y permites que ese alguien sea
quien te empuje al fondo.
Pero, de tantas veces que lo has tocado,
ya estás como en casa.
Y, en cualquier momento,
ya no querrás salir de allí.
Porque puedes conocer a mil personas,
pero una, una te marca.

Paula Brazuelo

SENDA NEGRA

(Inspirado en el poema "La prueba", de A. Colinas)

Sé que llegará el día
en que mi vida se acabe;
en que me enfrentaré al bosque.

Sé que él también lo sabe.

Sé que abandonaré la casa
de la cima, blanca y pura;
que todo lo que amo atrás quedará.

Sé que la muerte es dura.

Sé que seguiré el camino,
camino negro, rodeado de ramas.

Camino que lleva y camino que pierde.

Sé que si yerro me consumiré entre llamas.

Sé que no debo volver atrás la vista,
que si lo hago, las lágrimas me llenan;
que no hay que sentir lástima por los que se van;
peor lo tienen los que se quedan.

Sé que la senda serpenteante se acaba,
que ante mí hay una luz nueva;
que el ambiente se llena de acordes mayores y sé,
sé que por fin he pasado la prueba.

Beatriz Tejerina Machado

MI PRISIÓN, MI CASA

Qué fugaz es ya la vida
si no sabemos amarla;
pues la vida sin amor
acaba no siendo nada.

Desdichada alma perdida,
vas sin rumbo, desolada,
necesitas el calor
que el sol antes te otorgaba.

En mi mente estás metida,
naturaleza amada;
concédeme el valor
de vencer esta batalla.

No te pido la alegría,
ni siquiera la esperanza;
solo líbrame del dolor
que esta situación me causa.

María Riaño Salio

INSENSIBILIDAD

Amar de forma sensible.
Sin el miedo a tormentas.
Amar de forma humilde,
liberando las cadenas,
aniquilando las penas,
añorando lo sublime.
-Te amo- dijo el "príncipe".
Acertando, ella dijo:
-¿Habrá algo más insensible?-
Insensibilidad, sentida por nobles.
Insensibilidad, sentida por pobres.
Cual sentimiento bate los grandes mares,
tú, solo buscas confianza.
Lágrimas perdidas, inútiles,
inmóvil, esperas ser amada.
Recibes un macabro presente,
un regalo poco bien recibido.
-¡Oh!, ¡Pobre de mi!- Dijiste,
esperando una respuesta.
La muerte cayó en tu tejado
anhelando un hambre atroz.
Hambre de un alma herida.
Hambre de un corazón estropeado.
Hambre... De una lágrima perdida,
y deseo de un corazón errado.

David González Álvarez

Palabras a Zamira

(Inspirado en el poema "Zamira ama los lobos")

Zamira, se te ve en la frente
que has crecido muy deprisa.
Algunos tenemos el pecho pintado de azul.
Supongo que el amor que necesitamos
está temblando de frío.
Es difícil aceptar que a veces
huir del calor es la única forma de conservar la vida.
Zamira, yo sé que amas a los lobos
porque ellos son capaces de acabar
lo que un día se quedó a medias.
Huyamos al frío, Zamira. Que nos devoren los lobos.
Ya es hora de despintar este azul de nuestros pechos.

Angeline

MELANCOLÍA

¿Por qué encuentro en tus ojos
el lamento del ocaso,
el frío de tu regazo
sin la llama de tu abrazo?
¿Por qué escucho tus gritos
que aclaman en la penumbra,
y esperan en la sombra,
mientras mi alma se derrumba?

¿Por qué esperas los otoños
y observas las hojas cayendo,
mientras se van diluyendo
tus tristes matices e hinojos?

Carmen Rodríguez Campo

INTERFLORA FLOWERS WORLDWIDE

FLORES Manso

C/ Renueva, 13 - 24002 LEÓN
Tel./Fax: 987 22 17 19
C.I.F.: B-24361867

Leopoldo
LIBRERÍA-PAPELERÍA
FOTOCOPIAS
DESDE 1948

- Material escolar
- Calculadoras científicas
- Globos terráqueos con luz
- Mochilas, portatodos...
- Especialidad en libros infantiles/juveniles.
- Primeras Comuniones, temática leonesa, Semana Santa...
- Libros de texto

librerialeopoldo.com
infolibro@librerialeopoldo.com

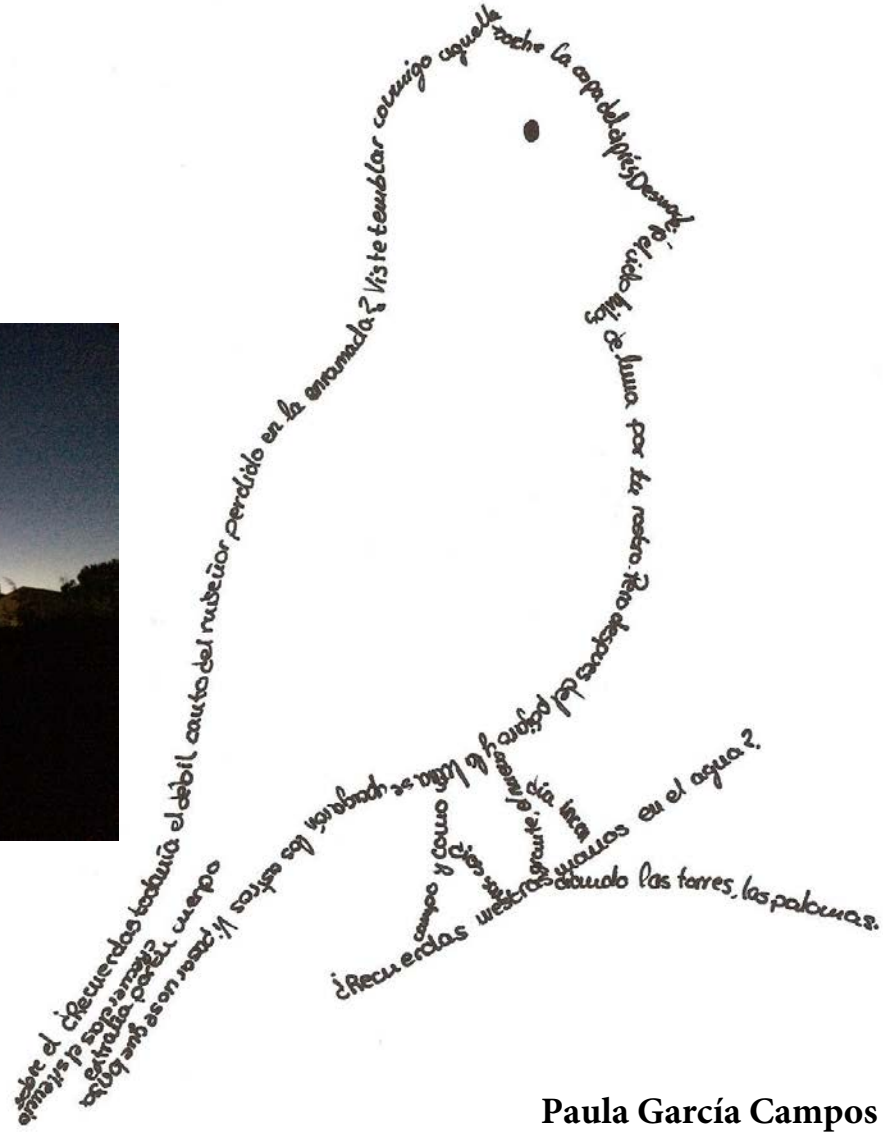
Ramón y Cajal, 45 - 24002 León - Tfno. 987 227 120

ILUSTRACIONES PARA LOS POEMAS DE COLINAS

Rodrigo Estévez

María Mansilla

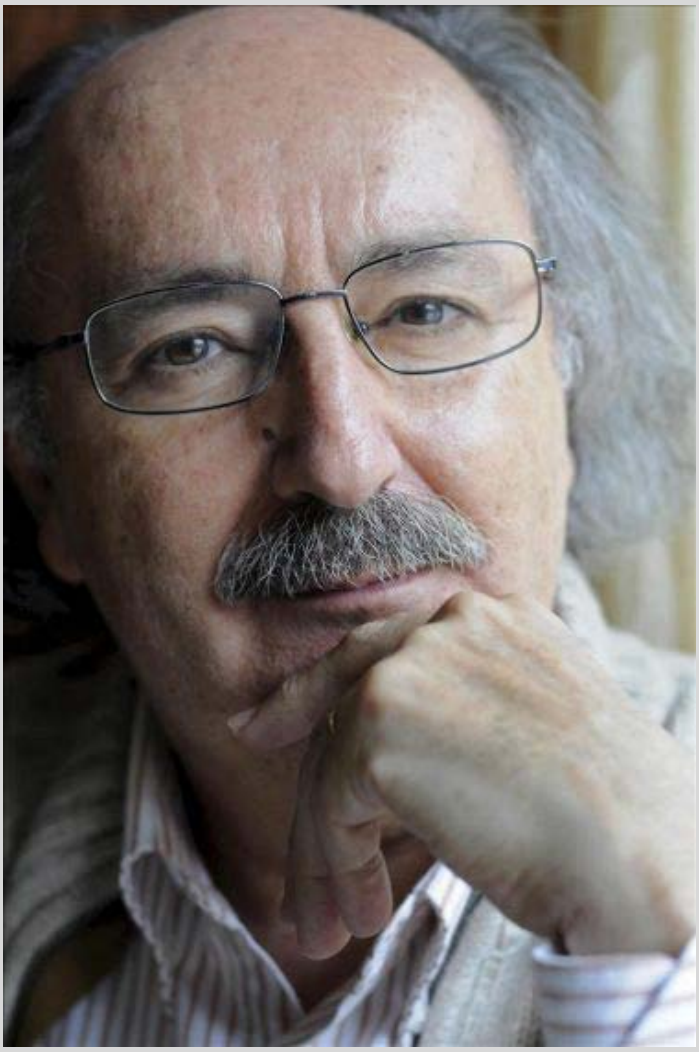
Celia Domingo



Paula García Campos

La obra literaria de Colinas

Me permito el lujo de reflexionar a continuación acerca de alguien que ha sido calificado como uno de los mejores poetas españoles vivos. El antropónimo *Antonio Colinas* hace referencia a uno de los más ilustres escritores leoneses de todos los tiempos, y lo llamo *escritor*, porque, además de la poesía, también ha cultivado otros géneros como el ensayo, la biografía, la novela y el cuento. Sus inquietudes le han llevado a escribir no solo en relación con la literatura, o con la traducción de textos de las lenguas italiana y catalana. En este escrito, me referiré a su obra poética, pues es la poesía el género al que ha dedicado su mayor empeño y por el que habitualmente es reconocido.



En primer lugar, cabe destacar que Antonio Colinas es un ferviente amante de la naturaleza, tal y como muestran sus numerosas obras. Encuentra la armonía y el lirismo en el medio natural, pero valiéndose no solo de los sentidos, sino también de aquellos pensamientos afines a nuestra experiencia sensible, aquellos originados en nuestra mente.

Para ello hace un estudio de los cuatro elementos que componen la naturaleza: agua, tierra, fuego y aire. Asimismo, numerosos son los títulos que aluden a la noche. La identifica con el nido de la sabiduría y de la belleza, al mismo tiempo que del misterio y de la soledad. Este rasgo literario permite incluir a Colinas en la tradición romántica europea (Leopardi, Hölderlin, Novalis) unida a la tendencia mística española (Fray Luis de León, San Juan de la Cruz).

Por otro lado, su obra literaria opera una síntesis entre la experiencia vital y la cultural: lejos de ser un producto libresco, es una escritura que nace de la vida, a la que da un impulso trascendente e impregna de continuas reflexiones metafísicas. Le interesa indagar en el sentido último de las cosas, profundizar en su significado y no frenarse ante la mera observación que hacemos con nuestros propios ojos. Igualmente, alude a recuerdos pasados o antiguas experiencias vividas que muestra con gran emoción; aunque también hace referencia a preocupaciones y reflexiones acerca del futuro con un cierto matiz crítico.

Es indudable que el estilo del escritor, viene marcado por un pilar central: el ritmo. Este posee un carácter pausado aunque reflexivo, que aporta la intensidad necesaria. De esta manera, realiza tanto poemas breves como otros extensos de carácter descriptivo. Asimismo emplea versos regulares y medidos, como el alejandrino (por ejemplo, en su obra *Noche más alla de la noche*), o utiliza una forma versal más libre; pero siempre con el objetivo de conseguir precisión y musicalidad.

Con indiscutible talento, constancia de orfebre y sabiduría de maestro, este ilustre literato leonés ha conseguido elaborar verdaderas obras líricas, narrativas y ensayísticas, que han venido a enriquecer el patrimonio artístico y cultural de nuestro pueblo, elevándolo a altas cotas de perfección y calidad. Ojalá podamos seguir siendo partícipes de su legado.

Sara Carrascal

UNA ELEGIA EXCEPCIONAL: "SEPULCRO EN TARQUINIA"

Bruce W. Wardropper propuso limitar el significado del término 'elegía' para designar a los poemas que parten de la muerte de una persona -frente a los poemas que hablan de la muerte en general-, coincidiendo de este modo con lo que tradicionalmente se ha venido llamando 'llanto'. (Así, por ejemplo, el *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías*, de Federico García Lorca). Incluso ateniéndonos a esta importante restricción semántica, hallaríamos algunas composiciones poéticas de Colinas que se ajustan de modo paradigmático a dicho concepto.

En su ensayo *Filosofía de la composición*, Edgar Allan Poe dejó escrito que la muerte de la amada es "incuestionablemente el tema más poético del mundo", lo que, tal vez se deba, a que el hecho en sí puede constituir un poderoso catalizador de las vibraciones del sentimiento dolorido del poeta y, virtualmente, un generador de similar movimiento de la emotividad en el lector del poema. En el óbito de la amada se funden así dos fuerzas que exceden, que trascienden toda capacidad humana, el amor y la muerte.

Giacomo Leopardi, el gran romántico italiano biografiado por Colinas, había intuido la densidad estética y emotiva que puede encerrar este núcleo temático, literariamente aprovechado en su poema "*Amore* e *morte*". En una carta a Fanny Targioni, el poeta de Recanati refleja la fascinación que aquellas fuerzas ejercieron en su espíritu: "El amor y la muerte son las únicas cosas hermosas que existen en el mundo, las únicas dignas de ser deseadas".

El "motivo" de la muerte de la amada inspira a Colinas la mejor de sus composiciones elegiacas, esto es, el poema "Sepulcro en Tarquinia", que presta su título a una magna obra lírica publicada por el autor, y que constituye, sin lugar a dudas, una de sus más ambiciosas y felices ejecuciones líricas. Valbuena Prat enjuicia este dilatado poema de amor y de tristeza como el más hermoso de la poesía española del momento. Para Francisco Brines, "Sepulcro en Tarquinia" es "lo literario transformado en vida" y Florencio Martínez Ruiz, detalla cómo este poema, mediante un derroche de belleza expresiva, "destruye las asechanzas del historicismo libresco, y nos toca con una latitud amorosa, totalmente esencializada, revelada, inédita".

"Sepulcro en Tarquinia" responde a un tipo de creación lírica no muy representado en la poesía española contemporánea, el poema extenso. La composición, que consta de 426 versos y está deliberadamente situada en el centro del poemario, como eje o núcleo del mismo, constituye, por su longitud y estructura, un auténtico ''poema-río'. Poema en el que no se da la narración de una historia amorosa, sino la sugerencia de ésta, por medio de evocaciones de momentos reales que se encuentran aisladas y diseminadas a lo largo del poema, a modo de pistas o indicios reveladores de la trama que podrían permitir, de alguna manera, su reconstrucción.

Vida y literatura, clasicismo y romanticismo, surrealismo y culturalismo, se funden aquí en el crisol de una sabia estética para expresar de modo acordado y armónico los motivos centrales de la dicción lírica: el amor, el dolor por la pérdida de la mujer amada y la pintura del paisaje natural, todo ello mediado por una suntuosa imaginería simbolista y cromática, a veces onírica, otras, evocadora de la ambientación fílmica de Visconti.

Juan Manuel Rozas precisó la conformación del poema a una estructura sinfónica con tres partes o tiempos y un adagio final. El primer tiempo sigue un ritmo rápido, inquieto, marcado por el punzante *leit-motiv* "si llorabas", al que retorna, recurrentemente, la dicción lírica; el segundo tiempo, más dramático, se inserta y articula a partir de otro *leit-motiv,* "hay tanta nieve fuera, y sin embargo"; y el tercer tiempo, más jubiloso, es incoado mediante el verso: "tú me entregabas lo desconocido". El adagio final, que Rozas no concreta, adquiere un ritmo más reposado y melancólico, con el vaticinio que el sujeto lírico pronuncia reiteradamente: "jamás llegará nadie a este lugar".

Los diferentes episodios que el poeta ha ido insertando entre los momentos de la evocación inciden en un tema tan recurrente como nuclear. Así, el expolio de un templo cristiano (que nos presenta la 5ª tirada de versos), la devastación del paisaje que ocasiona una tempestad (octava serie), la cercanía de la muerte en un pabellón de reposo para enfermos ilustres que se esboza en la undécima, o la profanación y saqueo del sepulcro de un noble etrusco (decimocuarta), coinciden en el señalamiento de la presencia universal y fatal de un mismo principio destructor que afecta por igual a las realidades naturales y al hombre. Este principio no es otro que el flujo temporal y de sus universales estragos da cuenta buena parte de este largo poema, lo que ya se aprecia en la tirada de versos que ofrece el motivo titular del libro.

Además de estructurarse musicalmente, el poema se dispone, como ha visto Rozas, en una serie de planos elegiacos interdependientes. Los episodios anteriormente citados, que parecen interrumpir la evocación de la historia amorosa, desde el encuentro hasta la muerte de la mujer, son, en realidad, el contexto privilegiadamente significativo para comprender y describir el óbito de la amada.

Con otras palabras: los motivos que conforman los episodios referidos, a saber, el hermoso guerrero muerto con su tumba expoliada, la naturaleza dañada por la acción de la tormenta, el templo deshecho y saqueado por los profanadores, la fuente amordazada..., constituyen principalmente otros tantos símbolos de la finitud, de la limitación temporal o caducidad de los seres.

Colinas suma en "Sepulcro en Tarquinia" una elegía a otra: la elegía de las ruinas, las cuales convocan a todo lo perecedero, y la otra, más personal, de su fracasada historia amorosa. La conclusión que, entre líneas, puede extraer el lector avisado es ésta: todos los fragmentos que integran el texto poemático suscriben y ratifican la universalidad del estigma de destrucción que pesa sobre lo contingente. La evocación se tiñe así de nostalgia y de pesadumbre, ante la lejanía inusitada de aquel paraíso perdido que el flujo del tiempo ha llegado a arruinar.

La muerte de la amada sacraliza el espacio de la vivencia amorosa, un espacio que ahora necesita conservarse intacto frente a toda profanación, Este es el sentido del verso "jamás llegará nadie a este lugar", que se reitera cuatro veces en la tirada final del poema.

"Sepulcro en Tarquinia" puede ser, de este modo, considerado como una de las más notables elegías románticas que se han escrito en las últimas décadas. Un poema, musicalmente estructurado, cuya ambientación es un paisaje que acaba de perder, por la amenaza inexorable de la ruina, la sólida perfección que se juzga consustancial a lo clásico.

Luis Miguel Alonso Gutiérrez

Una de las ediciones de Sepulcro en Tarquinia (Font de la Comenta, Alicante, 2000) contó con las ilustraciones del pintor Ramón Pérez Carrió.

HEBRAS DE TIEMPO

Bajo las raíces
(40 años de *Sepulcro en Tarquinia*)

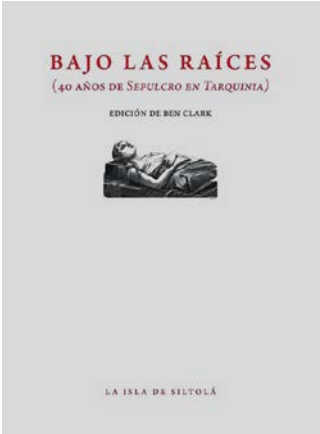
Hay libros que están para quedarse, para convertirse en clásicos, para formar parte de nuestro patrimonio literario y cultural, para que los lectores los recreen de continuo, una generación tras otra. Uno de tales libros es *Sepulcro en Tarquinia*, la obra de Antonio Colinas –el poeta bañezano residente en Salamanca, tras pasarse media vida en tierras mediterráneas ibicencas– que fuera publicada en 1975 en León, en la colección "Provincia" de poesía, con el número XXIX.

Sepulcro en Tarquinia es un libro en el que vibra la mejor poesía contemporánea en español. Su musicalidad, su vitalismo humanista, su intensidad romántica, su dicción marcada al tiempo por el clasicismo, las claves amorosas, culturales, mediterráneas, italianas, al tiempo que del universo del origen del poeta, su expresión del amor... son algunos de los elementos que convierten a *Sepulcro en Tarquinia* en una obra imprescindible en la poesía española contemporánea.

Está, de hecho y por derecho propio, en esa pequeña nómina de libros clave de la poesía española contemporánea de la segunda mitad del siglo XX. Es un libro vigoroso, intenso, emotivo, musical, humanista. Su dicción, marcada por una música verbal muy contemporánea y que, al tiempo, hunde sus raíces en la mejor tradición métrica española clásica, una vez que lo leemos, nos acompaña siempre.

Para celebrar el cuarenta aniversario de la publicación de *Sepulcro en Tarquinia*, el poeta Ben Clark se ha encargado, ya desde hace meses, de ir pidiendo poemas de homenaje a distintos poetas españoles vivos, de distintas generaciones y estéticas, como modo de celebrar la aparición de un libro de gran importancia en la poesía española de hoy.

Lleva el título el libro de *Bajo las raíces (40 años de* Sepulcro en Tarquinia*)*, editado recientemente en Sevilla por las Ediciones de la Isla de Siltolá. Aparece en facsímil la cubierta de la primera edición de *Sepulcro en Tarquinia*, a lo que sigue un breve texto introductorio de Ben Clark, y un poema de cada uno de los cincuenta y cuatro poetas que, con un poema cada uno, tratan de rendir homenaje de amistad al poeta, a Antonio Colinas, y de admiración a toda su escritura, a toda su obra y, particularmente en este caso, a *Sepulcro en Tarquinia*, su obra más popular y celebrada, aunque, en el caso de nuestro autor, no podemos decir que sea la mejor, pues todo su decir poético se mueve en unas coordenadas y con una coherencia, que hace que todos sus libros se necesiten entre sí, para esa plasmación de un cosmos lírico en el que todas las obras se necesitan, dentro de una interconexión y de un diálogo continuo que hace que tal cosmos se manifieste de un modo pleno.



Entre los poetas, de distintas edades, generaciones y estéticas, los hay muy conocidos y veteranos, como, por ejemplo, Francisco Brines, Antonio Gamoneda, o Pablo García Baena; también otros varios de la generación de Antonio Colinas, como, por ejemplo, Marcos Ricardo Barnatán, Antonio Carvajal, Luis Alberto de Cuenca, Javier Lostalé, Jaime Siles o Luis Antonio de Villena. Y otros varios, entre los que nos encontramos, que no podemos indicar ahora. Recomendamos al lector vivamente la lectura del libro, para percibir lo que decimos.

Cierra el libro un hermoso poema de Antonio Colinas –"¿Qué fue de aquellas músicas?"–, fechado en diciembre de 2014, sobre Europa y su historia y su memoria; así como un texto en prosa del propio autor –"¿Un libro con fulgor?"–, en el que, sagazmente, sitúa y contextualiza *Sepulcro en Tarquinia* dentro de su escritura poética y reflexiona sobre ella desde dentro, dándonos valiosas claves desde la perspectiva del propio creador.

Estamos ante una celebración significativa dentro de la poesía española contemporánea. *Sepulcro en Tarquinia* es un referente incuestionable y ya clásico en nuestra lírica contemporánea. Y, felizmente, la voz poética de Antonio Colinas sigue estando muy viva y aún nos dará muy valiosos frutos líricos.

JOSÉ LUIS PUERTO

LA NOCHE DE LOS RUISEÑORES AFRICANOS

Antonio Colinas

Cayó el alma en el pozo de la noche
y desde abajo, desde lo más hondo,
ve la luna de junio madurar
en la brisa, que trae enloquecidos
cantos de ruiseñores africanos.